

PROGRAMA DEL PARTIDO POR LA REVOLUCIÓN Y EL COMUNISMO

❖ INTRODUCCIÓN

El Partido por la Revolución y el Comunismo – PRC parte del marxismo revolucionario como una praxis viva para la revolución proletaria.

En este sentido, hemos hecho un proceso colectivo y democrático de discusión que nos ha llevado a la formulación de nuestros Principios y Programa. Ambos textos constituyen nuestras formulaciones estratégicas, así como nuestra síntesis de interpretación de un conglomerado de experiencias teóricas y prácticas del marxismo revolucionario en su historia.

En el año 1848, en la víspera de la revolución en Francia -que iba a poner sobre la mesa la aparición de la insurrección proletaria, superando a las direcciones burguesas y pequeñoburguesas-, apareció la primera edición del Manifiesto de los Comunistas escrito por Marx y Engels.

Pese al paso del tiempo, ese texto sin duda sigue siendo un ordenador de la concepción revolucionaria de la sociedad y de los basamentos fundamentales de la organización proletaria.

Sin embargo, como señalan Marx y Engels: *“Ya el propio Manifiesto advierte que la aplicación práctica de estos principios dependerá en todas partes y en todo tiempo de las circunstancias históricas existentes, razón por la que no se hace especial hincapié en las medidas revolucionarias propuestas al final del capítulo II. Si tuviésemos que formularlo hoy, este pasaje presentaría un tenor distinto en muchos respectos. Este programa ha quedado a trozos anticuado por efecto del inmenso desarrollo experimentado por la gran industria en los últimos veinticinco años, con los consiguientes progresos ocurridos en cuanto a la organización política de la clase obrera, y por el efecto de las experiencias prácticas de la revolución de febrero en primer término, y sobre todo de la Comuna de París, donde el proletariado, por vez primera, tuvo el Poder político en sus manos por espacio de dos meses.”*

Marx y Engels siempre fomentaron la discusión crítica, la praxis revolucionaria, y no la lectura dogmática y escolástica. Cada nueva revolución, cada nueva derrota, cada cambio en la correlación de fuerzas, nos obliga a repensar nuestras tareas, nuestras formulaciones programáticas. Esta práctica debe procurar partir del acumulado histórico de la clase y de sus vanguardias políticas, y tratar de sintetizar la mejor de las formulaciones programáticas para el presente en que nos toca militar por la revolución socialista.

Desde sus inicios, en el movimiento revolucionario han estado aquellos que defendieron el Programa Mínimo de reivindicaciones “concretas y asequibles” para las masas, separado del Programa Máximo, es decir el de la revolución. Dichas corrientes se han ido adaptando al Programa Mínimo, transformándolo en su única guía de acción, y dejando el Programa Máximo como una suerte de barniz ideológico con el cual intentaban encubrir su práctica de conciliación con el capitalismo, con su democracia y su Estado. Recordemos la intensa polémica dada por el bolchevismo y por Lenin en el seno de la socialdemocracia internacional de su tiempo, principalmente contra

el dirigente alemán Bernstein, polémica que entre otras cosas dio origen a la III Internacional contra la II Internacional, que había traicionado la causa socialista.

En la URSS, luego de la muerte de Lenin, de la derrota de la Oposición de Izquierda encabezada por Trotsky y el entronizamiento del stalinismo contrarrevolucionario, los Partidos Comunistas se adaptaron a la aplicación de esta lógica de programas mínimos

y máximos, combinados con las lecturas del socialismo en un solo país y la concepción de la revolución por etapas, todas ideas que emanaban de la Comintern.

Ante semejante traición a la clase obrera mundial, Trotsky formuló no sólo la crítica a la burocratización en la URSS y la lectura del Termidor soviético, sino que trató de estructurar un reagrupamiento de fuerzas revolucionarias bajo el manto de la IV internacional. En condiciones de clandestinidad, perseguido por la policía stalinista y por los Estados burgueses, en 1938 Trotsky aporta su “Programa de Transición”.

El valor innegable de esta tarea radicó en el señalamiento de que no se podía -ni se puede- hacer la revolución simplemente llevando adelante “reformas” mínimas hasta que en el futuro se pueda dar la revolución.

En este sentido, “La IV Internacional no rechaza las del viejo programa ‘mínimo’ en la medida en que ellas han conservado alguna fuerza vital. Defiende incansablemente los derechos democráticos de los obreros y sus conquistas sociales, pero realiza este trabajo en el cuadro de una perspectiva correcta, real, vale decir, revolucionaria. En la medida en que las reivindicaciones parciales -“mínimum”- de las masas entren en conflicto con las tendencias destructivas y degradantes del capitalismo decadente -y eso ocurre a cada paso-, la IV Internacional auspicia un sistema de reivindicaciones transitorias, cuyo sentido es el de dirigirse cada vez más abierta y resueltamente contra las bases del régimen burgués. El viejo ‘programa mínimo’ es constantemente superado por el programa de transición cuyo objetivo consiste en una movilización sistemática de las masas para la revolución proletaria.” (Trotsky, Programa de Transición, 1938).

En la actualidad, algunas de las premisas históricas del Programa de Transición - pensado para una etapa que nuestra organización ha catalogado como Revolucionaria- nos aparecen inadecuadas. En medio están la derrota estratégica que sufriera la clase obrera durante los ‘70 y ‘80 y la caída de los Estados obreros degenerados y su reconversión al capitalismo. Así mismo, al contrario de lo que Trotsky plantea entre las premisas del Programa de Transición, las fuerzas productivas han conocido un enorme desarrollo luego de la segunda guerra mundial, que ampliaron la explotación capitalista tanto extensiva como intensivamente.

De todos modos y pese a las críticas sobre el Programa de Transición, nos parece fundamental rescatar la necesaria ligazón entre la táctica y la estrategia, intentando desde ya dar respuestas políticas ante los problemas actuales y las tendencias sociales, a la vez que darles una perspectiva política revolucionaria. De lo contrario, si olvidáramos u ocultáramos la propaganda socialista y sólo hiciéramos agitación, se corre el riesgo de transformar la táctica en estrategia, lo que puede llevar al reformismo político, al economicismo o peor al mero sindicalismo.

Actualmente, nos encontramos nuevamente ante una situación de crisis de sobreproducción y, por ende, de presión mundial sobre el proletariado hacia su pauperización, en un cuadro de saqueo de recursos naturales y destrucción de poblaciones. En este sentido, como lo hiciera el gran revolucionario ruso, seguimos planteando que,

ante “la falta de madurez del proletariado y de su vanguardia (confusión y descorazonamiento de la vieja dirección, falta de experiencia de la joven), es preciso ayudar a la masa, en el proceso de la lucha, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista” (Trotsky, Programa de Transición, 1938).

A lo largo de la historia del trotskismo, muchas corrientes han utilizado el sistema de reivindicaciones transitorias de una forma que vemos equivocada, sin tener en cuenta la enorme capacidad del capitalismo para absorber demandas sociales, regenerarse y pervivir. En efecto, se ha subestimado el poder de la burguesía de hacer concesiones parciales. La necesaria conexión de la lucha de las masas con la revolución socialista, es decir, el “puente”, muchas veces ha quedado de lado, encontrándonos desarmados frente a la posibilidad de la clase dominante de hacer otorgamientos ante la presión de las masas y así evitar revoluciones.

Nuestro aporte a la construcción de un partido revolucionario de cuadros de combate toma también el desafío de discutir nuestras formulaciones estratégicas, buscando partir del acumulado histórico del marxismo revolucionario en sus más de cien años de praxis revolucionaria e intentando una síntesis programática, de todos modos siempre abierta y a confirmar con la lucha de clases.

Como enemigos de la conciliación de clases y militantes de la revolución obrera y socialista, desde el Partido por la Revolución y el Comunismo – PRC ponemos a disposición de la clase y de la vanguardia nuestros Principios y Programa. Y esto no lo hacemos porque creamos tener verdades reveladas, sino porque consideramos necesario la praxis crítica, no dogmática, que pueda servir para la construcción del partido revolucionario con un programa para la revolución.

Así es que nuestro destacamento revolucionario, en su segundo Congreso de septiembre 2017, ha desarrollado en forma colectiva estos aportes programáticos, con la conciencia clara de que las luchas de la clase seguirán produciendo diferentes situaciones revolucionarias en el mundo y con la convicción de que es necesario construir el partido mundial de la revolución para poder orientar esas luchas con una perspectiva verdaderamente transformadora y emancipadora, es decir, con un programa socialista que plantee una salida política, social, económica, cultural y humana ante la barbarie capitalista.

❖ LA NECESIDAD DE UN PROGRAMA

Ya hemos dicho que la esencia de este programa consiste en la organización de la lucha de clase del proletariado y en la dirección de esta lucha, cuyo objetivo final es la conquista del Poder político por el proletariado y la estructuración de la sociedad socialista. La lucha de clase del proletariado se compone de la lucha económica (contra capitalistas aislados o contra grupos aislados de capitalistas por el mejoramiento de la situación de los obreros) y de la lucha política (contra el gobierno por la ampliación de los derechos del pueblo, esto es, por la democracia, y por la ampliación del poder político del proletariado).

Lenin, “Nuestro programa” 1899.

Desde el PRC consideramos sumamente necesaria la elaboración de este programa fundamentalmente como instrumento que nos permita el acercamiento y la discusión tanto con otras organizaciones hermanas, así como también con el grueso de la clase obrera y el pueblo trabajador.

Este programa intenta expresar las aspiraciones y necesidades de la clase obrera y del pueblo trabajador, y es la propuesta le hacemos al conjunto de la sociedad como forma superior de organización para lograr una sociedad justa, sin explotadxs ni explotadorxs.

Por otro lado y tal como lo expresa la creación del PRC, resultado de un proceso de síntesis teórica y política, este programa constituye la aplicación de los principios de nuestra organización al contexto concreto en que desarrollamos nuestras políticas. Por lo tanto no postulamos la vigencia del mismo a todo tiempo y lugar, pero si destacamos que para la realización del mismo nos nutrimos de los diferentes programas que se ha dado nuestra clase y su vanguardia (la clase obrera organizada políticamente en partidos revolucionarios) en distintos momentos históricos de la lucha de clases, analizados cada uno en su contexto histórico desde el manifiesto comunista y el de la comuna de París, hasta el del partido bolchevique, el programa de la III Internacional y el programa de transición.

Sobre el gobierno de lxs trabajadorxs

1. Estamos por la construcción de un partido revolucionario de lxs trabajadorxs que pueda ser la dirección de la fuerza ideológica y material de la clase obrera y sus aliados en la lucha frontal contra el capitalismo, el patriarcado y por la toma del poder. Impulsamos la unidad de los destacamentos revolucionarios sobre la base de los principios, la acción y un programa en común como la tarea fundamental del momento.
2. Militamos por la revolución social con una dirección obrera y socialista, ya que en el marco del capitalismo no hay ninguna posibilidad de liberar a lxs trabajadorxs y el conjunto de lxs oprimidxs. La revolución es un acto colectivo de destrucción y creación. Sin este proceso en marcha no hay posibilidades de que la clase trabajadora llegue al poder.
3. Luchamos por la constitución de un Gobierno socialista de lxs trabajadorxs, basado en organismos que serán los encargados de organizar la vida social, económica y política del país en todas sus escalas (desde lo local hasta las relaciones exteriores). Si bien las tácticas electorales son utilizadas con frecuencia, el gobierno revolucionario no se constituye sobre la base de la acumulación parlamentaria. La toma del poder por parte del proletariado, es una acción de fuerza y violenta, por lo que las medidas inmediatas van a estar sujetas a la coyuntura de enfrentamiento interno y externo. Este gobierno al que aspiramos debe tomar las siguientes medidas en el corto plazo.

Medidas a tomar en el gobierno obrero:

1. Sobre lo político y social
2. Sobre la propiedad, la planificación económica y la producción
3. Sobre la salud, la vivienda, la educación y la cultura
4. Sobre la política exterior

Sobre lo político y social

1. Unificación del poder ejecutivo y legislativo en un organismo representativo surgido de la elección directa. Este organismo deberá tomar las tareas de centralización y planificación de la economía y de organización de la defensa de la revolución, previa expropiación de la burguesía.
2. Abolición de todas las fuerzas del orden del estado burgués, desde el ejército hasta la policía.
3. Creación de un sistema de defensa propio de lxs trabajadorxs sobre la base del entrenamiento de todxs lxs trabajadorxs y la constitución de milicias obreras organizadas desde los organismos locales y

temporalmente la creación de un ejército proletario regular para la defensa exterior hasta la liquidación de la burguesía a nivel mundial.

4. Combate a la burocratización. La experiencia ha dejado esta conclusión, es sumamente necesario llevar adelante una política activa que evite o combata los procesos de burocratización y de constitución de castas separadas de las masas trabajadoras. Salario obrero para todas las funciones de manera inmediata, revocabilidad de todos los cargos. Desarrollar la vigilancia revolucionaria como método de combate a la burocratización.
5. Eliminación progresiva de todas las formas de trabajo asalariado, u otra relación de dependencia.
6. Lucha inmediata contra la división social del trabajo basada en la expropiación hecha por la burguesía de los saberes de la clase trabajadora. Eliminación progresiva de la división entre trabajo manual e intelectual.
7. Eliminación de los privilegios de todo concepto relacionado a los géneros. Combatir de manera integral la desigualdad relacionada a las distinciones de género, tanto en el terreno económico, social y político con el objetivo de llegar a una sociedad donde no haya distinciones en este sentido.
8. Eliminación de la división sexual del trabajo, reconocimiento del trabajo doméstico y socialización de las tareas de cuidado. Puesta en pie de comités territoriales para el cuidado en los barrios y comunidades, de manera de no perpetuar la doble opresión femenina.
9. Libertad de culto, sobre la base de la expropiación de todos los bienes de todas las iglesias. Dejando libertad a aquellos que quieran congregarse religiosamente a realizarlo en su tiempo de ocio. Desvinculación completa del Estado obrero y las organizaciones religiosas.
10. Libertad a todas las tendencias del movimiento revolucionario a expresarse públicamente y llevar adelante funciones en los organismos de masas. Libertad de prensa para todas ellas. Combate a todas las tendencias contrarrevolucionarias que pretendan restaurar el estado de cosas anterior.

Sobre la propiedad, la planificación económica y la producción

1. Planificación de la economía dirigida por el gobierno de lxs trabajadorxs a través de sus organismos de representaciones locales y nacionales.
2. Expropiación de la burguesía (sin indemnización de ningún tipo) y socialización de los medios de producción, desde la tierra hasta las fábricas, así como de toda la infraestructura de transporte y energía.
3. Expropiación de la burguesía y centralización en el gobierno del sistema financiero.
4. Eliminación de la herencia para de esta forma abolir los privilegios de clase que se transmiten vía herencia.
5. Planificación de las unidades productivas en función de las necesidades del pueblo teniendo como prioridad también las condiciones de trabajo, salud y seguridad para reducir, con la tendencia a eliminar las muertes laborales y las enfermedades profesionales que provoca el modo de producción capitalista. Readaptación tecnológica profunda con toda medida que sirva para cesar la degradación ambiental, por ejemplo a partir de producir productos diseñados para ser desechados. Ataque al consumismo y recuperación de los recursos naturales. Medidas de remediación y saneamiento de las zonas urbanas y rurales contaminadas por la economía capitalista para su aprovechamiento integral por la clase trabajadora. Superación de la escisión entre campo y ciudad, con redistribución de la población.

6. Incorporación de toda la población en condiciones a puestos de trabajos dignos, sobre la base del reparto de las horas de trabajo, para la construcción de una sociedad de productores. Con un ingreso universal mínimo igual a la canasta familiar.
7. Desarrollo de un sistema de aprovisionamiento basado en las necesidades sociales y no en el lucro. Esto incluye la organización de la producción atendiendo ineludiblemente condiciones seguras y saludables.
8. Centralización del comercio con otros países. Desconocimiento de todos los tratados internacionales y compromisos que contrajo la burguesía local y que nos someten al imperialismo. No pago de la deuda externa por ilegítima y usuraria.
9. Instauración de la dirección colectiva de la producción sobre la base de comités de dirección, seguridad e higiene y de derechos laborales, en cada unidad de producción.
10. Centralización de la producción en unidades productivas de mayor escala y por rama para reducir de manera inmediata los riesgos producto de la deficiente higiene y seguridad del trabajo capitalista.

Sobre la salud, la vivienda, la educación y la cultura

1. Expropiación de la burguesía y centralización en los gobiernos locales de todas las propiedades para vivienda que no sean de vivienda. Confección de un registro de necesidades barriales por parte de los organismos locales para la urbanización, desarrollo de barrios proletarios y espacios de esparcimiento.
2. Centralización de la salud, educación y transportes, sobre la base de la prestación universal y atendiendo las necesidades de las poblaciones. Instauración de un sistema de salud integral y preventiva que garantice el aborto libre, seguro y gratuito.
3. Instauración de un sistema educativo único, científico, crítico constructivo y laico; que fomente la deconstrucción de la ideología burguesa y patriarcal; que parta desde la edad más temprana posible y que tenga como fin la construcción del ser humano comunista. Eliminación del analfabetismo literal, funcional y científico- tecnológico.
4. Impulso de la investigación científica y del desarrollo tecnológico en base a los principios del socialismo científico.
5. Impulso a la promoción y acceso de las masas al deporte. Supresión del mismo como ejercicio profesional.

Sobre la política exterior

1. Ayuda material al desarrollo de una internacional comunista, apoyo a todos los movimientos revolucionarios, sin imposiciones políticas.
2. Política activa de expansión internacional de la revolución.
3. Respeto a la autodeterminación de los pueblos en el marco del internacionalismo proletario.

Todas estas medidas y otras tantas que seguramente pueden agregarse solo pueden llevarse adelante sobre la base de una fuerza revolucionaria material que enfrente el poder de la burguesía y sus aliados en los planos político y militar. Estas ideas, si bien tienen un carácter provisorio, señalan una serie de formas concretas de avanzar en la

transición al socialismo y al comunismo recogiendo las enseñanzas y conclusiones que han dejado las distintas revoluciones socialistas que se dieron a lo largo de la historia.

¿Por qué lucha nuestro partido?

El eje estructurante de la lucha es para nosotrxs la acumulación de fuerzas por parte de la clase obrera para que esta visualice el poder que tiene de dirigir la totalidad de la sociedad sin el parasitismo de la burguesía. En este sentido el PRC apuesta por desarrollar todos los procesos de lucha y por generar conquistas materiales para la clase que le den confianza sobre su fuerza, conciencia de su misión histórica y organización. Entendemos que la conciencia de la clase obrera da sus pasos más firmes al calor de las luchas generando nuevos pisos de conciencia que pueden ser acumulados por la propaganda socialista.

De este modo, el programa que presentamos es un aporte al desarrollo de la conciencia obrera en su misión histórica. Como organización política nos toca intervenir en la realidad. La metodología transicional con consignas separadas de la totalidad de este programa puede ser aplicada para intervenciones puntuales o coyunturales, siempre y cuando, no se pierda de vista el eje central que es desarrollar la conciencia de la imposibilidad del capitalismo de saldar las necesidades históricas de la clase y por lo tanto ligar al problema del poder de clase.

En este sentido nuestro partido identifica como centrales los siguientes puntos de lucha:

1. **Liberación de las mujeres de la doble opresión y explotación:** el movimiento de mujeres lleva un largo desarrollo y viene cobrando centralidad en acciones de masas muy contundentes. Luchamos contra el patriarcado y el capitalismo de manera integral y sostenemos las reivindicaciones concretas del aborto legal, contra la trata y contra la violencia y la desigualdad de género en todas sus formas. Es central ligar la lucha de las mujeres por la causa del socialismo forjando la conciencia de la necesidad de un feminismo clasista revolucionario y antipatriarcal, y de una revolución para liquidar la doble opresión. Luchamos por la abolición de la prostitución como forma de explotación y mercantilización de los cuerpos, sobre todo de las personas de la clase trabajadora que se ven forzadas a la prostitución como forma de supervivencia. Es por eso que esta perspectiva debe ser no punitivista hacia todxs lxs que se ven forzadxs a estar en situación de prostitución.
2. **Contra las reformas laborales que implican más flexibilización y explotación.** El 40% de la clase se encuentra precarizada lo cual, ya de por sí, genera una presión precarizadora de la totalidad de la clase. Todas las luchas contra este tipo de situación, como pase a planta permanente, fin de las tercerizaciones, igual salario por igual trabajo, convenios colectivos que garanticen derechos etc., son luchas cruciales para forjar confianza en la fuerza material de la clase obrera, hacer crecer la solidaridad de todxs lxs trabajadorxs como una sola clase a pesar de nuestras diferencias en el tipo de trabajo y mostrar la imposibilidad de la conciliación de clases.
3. **Contra los despidos:** Los despidos agravan la situación material de la clase agrandando el ejército laboral de reserva y aumentando los problemas sociales ligados a la pobreza. Debemos promover la ocupación y estatización de las plantas que cierran. Las luchas contra los despidos expresan un contenido contradictorio, porque luchamos contra la explotación en términos generales pero en este marco luchamos por mantenernos dentro de la producción. Esta contradicción se explica porque la fuerza material que puede dirigir la revolución es la clase obrera ocupada, y necesitamos que la conciencia de lucha se

desarrolle desde dentro del aparato productivo. Así mismo permite llevar discusiones como el reparto de las horas de trabajo o la anarquía de la producción que privilegia las ganancias sobre el desarrollo humano.

4. **Contra los cierres de fábricas.** En el último período el cooperativismo ha tratado de ligar sus concepciones con las consignas de control obrero y gestión obrera. El PRC, considera que el cooperativismo es una vía muerta de transformación. El sometimiento al mercado de las cooperativas hace que sea imposible el desarrollo de una tendencia revolucionaria desde este movimiento. La gestión obrera, si bien ha constituido símbolos de la clase en luchas muy profundas como Zanon, Brookman o Donnelly, se ve sometida al cuello de botella que el propio mercado le genera. Las cooperativas desde el comienzo están limitadas por las condiciones generales de la sociedad capitalista y por sus tendencias, implica la concentración y centralización competitivas del capital. El capital más grande destruye al más pequeño. Sin embargo, dichas experiencias y otras similares de gestión obrera sirven para demostrar que podemos producir sin patrones.

Por eso, en este cuadro de situación y frente al cierre de fábricas, el PRC propone:

1. Expropiación de los activos y su entrega gratuita a lxs trabajadorxs en un plazo no mayor de 30 días.
2. Las deudas deben ser asumidas por los dueños, quienes deben responder con sus bienes y patrimonio personal.
3. Otorgamiento de un subsidio no reintegrable, que permita a lxs trabajadorxs contar con el capital de trabajo necesario para hacer arrancar el proceso de producción y garantizar el cobro puntual de los salarios. La remuneración no debe ser inferior a la fijada por el convenio, para lo cual es necesario establecer una garantía salarial respaldada en un fondo compensador sostenido por el Estado. En lugar de rescatar al capital en quiebra, es fundamental rescatar a lxs trabajadorxs y apuntalar el emprendimiento obrero.
4. Transformación de todas las fábricas en manos de lxs trabajadorxs en proveedores privilegiados del Estado, de modo que los productos elaborados en ellas sirvan para abastecer las necesidades de hospitales, escuelas, asistencia social, vivienda y otras áreas públicas

5. Por Salario Mínimo Vital y Móvil igual a la canasta familiar calculada por las organizaciones obreras: estas luchas vinculadas a las paritarias pueden abrir puertas para desarrollar la conciencia de enfrentar la lógica propia del capital, es decir, la acumulación privada de ganancias. Para ello debemos señalar que la lucha por salario es una lucha defensiva que busca aumentar el poder adquisitivo de la clase trabajadora, ya que de esa manera se puede incidir en que el reparto del trabajo entre trabajo necesario y plusvalor sea menor. La necesidad de estas luchas, no deben nublar que el mejor acuerdo paritario puede ser volteado por medidas económicas nacionales, despidos u otras artimañas de las patronales. Es central vincular esta lucha con el resto de las problemáticas de la clase.

6. Por el control colectivo de los recursos ambientales. Las luchas a este respecto en un primer lugar son defensivas en relación a los efectos más nefastos del capitalismo, pero siempre conectando con la imposibilidad de una solución global al problema en los marcos capitalistas, por el contrario el capitalismo se ve empujado cada vez más a avanzar sobre las personas y la naturaleza, y que la única perspectiva realista para una sociedad sustentable es el socialismo.

7. Lucha a favor de las libertades democráticas, lo cual incluye las referidas a los

pueblos originarios, los migrantes y personas racializadas. Ello en paralelo a la denuncia de la represión del Estado y el carácter de clase de la democracia burguesa y su justicia.

8. En solidaridad con los pueblos que luchan por su autodeterminación, territorio y el medio ambiente porque en argentina y en América esa lucha significa la defensa de lxs oprimidos que luchan por sus derechos y aportan de otra forma también al combate contra el modelo de acumulación del capital en nuestra región. pero también con el objetivo de impulsar en unidad la lucha como clase trabajadora contra todo interés burgués y capitalista

9. Por una educación pública, gratuita, científica, laica y universal. En el contexto actual, generalmente las luchas se dan en defensa de la escuela pública. Las peleas en este marco son por mayor presupuesto educativo, por la nacionalización efectiva del sistema educativo, por solución a los problemas de infraestructura, por un salario docente único nacional cuyo mínimo sea igual a la canasta familiar por cargo con la inclusión de las tareas no áulicas dentro del horario de trabajo, por nombramiento de cargos y construcción de escuelas de acuerdo a las necesidades de cada comunidad, contra los cierres de cursos y escuelas, contra el presentismo y el salario por productividad, etc. Todo esto se ve acompañado por una denuncia contra la mercantilización de la educación y una lucha por la quita de subsidios estatales a las escuelas privadas y religiosas, con el horizonte estratégico de su abolición. No obstante, como marxistas sabemos que las escuelas son instituciones destinadas a difundir la ideología de la clase dominante y a reproducir las relaciones sociales capitalistas patriarcales. Por eso, más allá de la defensa estricta de la escuela pública que es la que les brinda acceso al conocimiento a lxs hijxs de lxs trabajadorxs, en su interior nos debemos también la tarea de intervenir con una pedagogía transformadora, que cuestione las relaciones sociales que nos propone el capitalismo e intente formar sujetxs capaces de comprender críticamente el mundo y transformarlo.

10. Por un sistema de salud público, universal, gratuito y de calidad. El sistema de salud bajo la sociedad capitalista tiene dos aspectos fundamentales: por un lado, asistir a las masas trabajadoras para el mantenimiento y reproducción de su vida en tanto fuerza de trabajo (fuente de valor que explota el capitalista). Por otro, conformarse como nicho de grandes negocios (prestaciones directas, laboratorios, medicamentos, etc.). Actualmente, y desde hace décadas, estos dos aspectos conviven, por eso se habla de una avanzada de la “mercantilización del sistema de salud”. Esto significa que en toda medida de lo posible el sistema de salud pasa a ser un servicio que consuma aquel que pueda pagar.

En nuestro país, a fuerza de una importante tradición de lucha, se mantiene una porción muy importante del sistema bajo la esfera del Estado. El sistema de salud público-estatal, aún con muchísimas falencias, mantiene cierta jerarquía y un acceso relativamente universal. Sin embargo, a partir de los ´90 ha sufrido un acelerado proceso de desguace. Aunque los distintos gobiernos no han podido avanzar en una privatización abierta, a fuerza de tercerizar servicios hospitalarios, precarizar a lxs trabajadorxs de la salud y el desfinanciamiento general (sobre todo a partir de la descentralización económica), asistimos a un desmejoramiento creciente del sistema estatal. En lo concreto, esto significa peores condiciones de vida para los sectores más empobrecidos de la clase y, a su vez, que debemos gastar parte de nuestro salario en “salud” para mantenernos sanxs, es decir poder trabajar y poder seguir siendo explotadxs.

Ante este cuadro, el PRC lucha por un sistema de salud único, nacional, de acceso irrestricto, preventivo, de igualdad de oportunidades de acceso y de calidad (que, además de la adecuación a los adelantos técnico-científicos, implica: más presupuesto, el pase a planta de todxs lxs trabajadorxs -profesionales y no profesionales-, salario único nacional, cuyo básico sea igual a la canasta básica familiar y el fin de la precarización de las condiciones de trabajo en todas sus formas). Pero también por una concepción de “salud” más amplia: no solamente por mantener el cuerpo en condiciones de poder hacer un trabajo, sino que tenga en cuenta las condiciones socio- ambientales, psicológicas y que nos permita disponer de nuestros cuerpos sin restricciones de ningún tipo. En este sentido, es que luchamos para que el sistema de salud, además de acceso a la salud sexual, garantice el aborto legal, seguro y gratuito.

11. Por vivienda adecuada y la urbanización. Luchamos por un sistema de vivienda que dé respuestas a las necesidades de cada núcleo de convivencia, con acceso de toda

la población a los servicios básicos (luz, agua, gas, etc.), con espacios verdes y centros recreativos en cada barrio, con centros educativos, culturales y de salud en buenas condiciones edilicias, con caminos y un sistema de transporte público que responda a las necesidades sociales. Para avanzar en este sentido, peleamos por planes estatales de urbanización y construcción de viviendas que garanticen el acceso de toda la población a una vivienda digna. Asimismo, defendemos la metodología de ocupación de tierras o inmuebles que no son utilizados para vivienda y su defensa organizada frente a los intentos de desalojo de los gobiernos que sólo buscan garantizar el negocio inmobiliario de unos pocos mientras amplios sectores de nuestra clase no accede a una vivienda en condiciones. Sabemos que en el marco del capitalismo, las respuestas al problema de la vivienda sólo pueden ser parciales, ya que el negocio inmobiliario implica que ésta sea pensada en función de las ganancias y no de las necesidades sociales.

12. Por el escrache público juicio a los torturadores, asesinos, genocidas y represores sean milicos o civiles.

Entendemos la lucha en el movimiento de DDHH como puntal para el señalamiento del carácter de clase, coercitivo y represor del Estado burgués.

¿Cómo lucha nuestro partido? Metodología

1. Desarrollar los métodos de la democracia obrera en todos los frentes en los que actuamos, atendiendo a las particularidades del movimiento pero señalando la necesidad de avanzar en la democracia real de las bases, constituyendo organismos de dirección colectivos que destaquen en estas tareas a los elementos de vanguardia de la clase. Las presiones burocráticas en los organismos de masas son múltiples y deben ser combatidas.

Manteniendo una ligazón directa con el sector, compartiendo siempre su forma de vida y en los casos en que sea posible propiciando la continuidad del trabajo parcialmente. Ser absolutamente vigilantes con las prebendas que todo organismo de masas genera, combatiendo privilegios propios y de los que los usufructúan.

2. Impulsar la concepción de doble poder en hechos concretos de disputa con las patronales y el gobierno. La organización por el control efectivo de la producción, el control del territorio, o el enfrentamiento con las fuerzas de seguridad son aportes al desarrollo de la conciencia general del movimiento obrero y sus aliados. En este sentido, estamos por aumentar el control obrero de la producción en cualquier circunstancia, es decir, pelear por mayor injerencia y control de lxs trabajadorxs en lo que refiere a los tiempos de producción, condiciones de trabajo, seguridad e higiene, apertura de los libros contables de las patronales, etc.

3. Impulsar la radicalización de las medidas de lucha, para que a través de esas experiencias desarrollar conciencia de clase. En este sentido practicamos una particular dialéctica entre vanguardia-masas que no es basista ni vanguardista. Allí donde se puede ser dirección o incidir buscamos como vanguardia generar condiciones para que la masa haga la experiencia. Es decir, impulsamos la lucha, aun cuando parezca que no haya condiciones, en la perspectiva de que una dirección decidida sea un factor de cambio subjetivo de la vanguardia y del movimiento en general. Promovemos la acción directa como praxis de deliberación, resolución y ejecución que permita avanzar en una conciencia autónoma de clase obrera y el pueblo trabajador.

4. Impulsamos la discusión fraterna con otros destacamentos, y tratamos de establecer relaciones estables con ellos. El debate honesto y sin mezquindades con otras fuerzas es la base para practicar la unidad de las y los revolucionarios. La unidad debe construirse sobre la base de los principios, la militancia conjunta y la unidad programática.

a. En los movimientos de masas en cierta medida espontáneos debemos ligarnos a la vanguardia de ellos y convencerlos de la necesidad de impulsar un programa de y para la clase. Llevando estas ideas a los sectores de masas con prudencia, pero con firmeza. La vanguardia de los movimientos puede irse consolidando en una vanguardia general de la clase y es la que expresa la posibilidad del desarrollo de nuestro programa en el seno de las masas.

5. Agitación y propaganda de la necesidad de la organización de la clase, del partido y del socialismo y el comunismo.

6. Promoción de la autodefensa como actividad legítima de nuestra clase.

Aplicación dialéctica de la estrategia en las luchas del presente:

Tácticas de nuestro programa para la etapa.

Si bien las tácticas son coyunturales, debemos desarrollar una serie de pautas que nos permitan generalizar la experiencia.

1. La recuperación sindical, sobre la base de la organización de agrupaciones sindicales (atendiendo al análisis específico del sector) bregamos por expulsar a la burocracia de los sindicatos. En los casos en que se presentan frentes anti-burocráticos los desarrollamos como marco general sin renunciar a nuestro desarrollo propio, sea desde el partido o en agrupaciones en las que militamos. Si bien entendemos que no hay revolución sin el conjunto de la clase trabajadora, privilegiamos la construcción y acompañamiento de conflictos en los sectores estratégicos para la acumulación del capital (industria pesada, complejo agro-oleaginoso, telecomunicaciones, transporte, energía).

2. Táctica electoral, defendemos la idea general de levantar candidaturas proletarias y socialistas, que lleven a millones los planteos de la revolución. Podemos en ocasiones ser parte activa de esta táctica y llevar adelante campañas, candidaturas o comités de apoyo. Sin embargo, el desarrollo de la lucha de clases plantea un límite a esta táctica ya que los que la practican como centralidad estructurante de su política la vuelven estrategia, cayendo en el electoralismo y generando una política en la que los organismos de la clase transforman en tribuna del parlamento y no a la inversa.

3. Táctica del Frente Único Obrero y del Frente único Revolucionario

El frente único obrero refiere a la lucha en unidad con todos los sectores de la clase que estén dispuestos a resistir el ataque de las patronales y su Estado, dotándose de diferentes herramientas organizativas para ello, como pueden ser las coordinadoras, comités de base, etc. En dicho proceso no sólo se puede amalgamar una fuerza suficiente como para luchar en mejores condiciones, sino que, a su vez, se hará visible

en la experiencia de las masas hasta donde están dispuestas a llegar las diferentes direcciones en esa lucha.

Ello no debe confundirse con el frente único revolucionario, el cual es la unidad para la intervención conjunta de las diferentes fuerzas revolucionarias, a fin de mejorar la intervención sobre el movimiento de masas y permitir profundizar las acciones y prácticas revolucionarias que vayan surgiendo a medida que se intensifica la lucha de clases. Ello, con el objetivo último de conformar una verdadera dirección revolucionaria de la clase.

Es necesaria la mayor unidad de la clase trabajadora en un frente único obrero para resistir los planes de ajuste, a cuya cabeza deben estar las principales representaciones obreras combativas. A la vez, es importante trabajar para el desarrollo de una fuerza revolucionaria capaz de ser una verdadera opción política de nuestra clase.

4. Organización de equipos en los lugares de trabajo, de agrupaciones sindicales clasistas orientadas por el partido pero autónomas en su funcionamiento y desarrollo de línea, de núcleos en los diferentes frentes (juventud, movimiento de mujeres, anti represivo, territoriales, medios alternativos, etc.) orientados por el partido pero autónomos en su funcionamiento y desarrollo de línea.

5. Lucha política: sobre la base de los lineamientos del marxismo revolucionario para debatir contra la burguesía su política en defensa del capital y, en el marco de las organizaciones revolucionarias para desarrollar y orientar la lucha hacia la toma del poder.